

EL TIO CONEJO



Gazapera 73

TOMO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal.

MADRID.

—Ya me enfadé yo, tío Conejo. Mientras no me diga su mercé aónde vamos, ni Dios pasó de la cruz, ni yo de aquí.

—Pero, hombre, ¿no te he dicho que ven-gas, que no te pesará?

—Que no me camela su mercé; que no, ea.

—Pues bien: vamos á presenciar los exá-menes de los sordo-mudos y ciegos.

—¿Al mismo colegio donde estuvimos el año pasao?

—Justamente.

—Pues le repito á su mercé, que ni Dios pasó de la cruz, ni yo de aquí.

—¡Cómo es eso! ¿Pues no decias que te habian gustado tanto el año pasao?

—Pues por lo mismo que me gustaron;

porque, como no es posible que lo hagan me-jor que el año pasao, cate su mercé por lo que no quiero ir este año.

—Te equivocas, hermano Gazapo. No sabes tú lo que es un año más de enseñanza, dirigi-da por tan hábiles profesores. Ven y te con-venecerás de ello.

—Tío Conejo, ¿quiénes son estos que se está esaminando ahora?

—Estos son sordo-mudos.

—¡Cál Esa no cuela, tío Conejo. ¿Mudos, y hablan más que un diputado de oposicion? Que le digo á su mercé que no cuela.

—Pues ahí verás hasta dónde alcanza la instruccion.

—¿Y qué garabatos son esos que hacen con los deos?

—Eso tambien es hablar. Al mismo tiempo que pronuncian la palabra, la espresan con los dedos, y con una rapidez que admira.

—De modo que, por lo visto, estos mudos tienen dos lenguas; una en la boca y otra en la mano.

—Así es, en efecto, hermano; y ahora verás qué buenos conocimientos tienen de historia, de geografía, de matemáticas, de historia natural, de escritura, de dibujo, de pintura, de...

—Pues le digo á su mercé, tío Conejo, que estos niños saben más que la policía; y que es una lástima que, despues de haber aprendido tanto, no les hayan podido enseñar tamien algun oficio...

—No hay uno que no lo sepa tambien; y al salir del colegio, cada cual de estos desgraciados lleva una instruccion estensa y un oficio que asegura su porvenir.

—Muy admirable es tó esto, nostramo; pero al fin y al cabo, tienen ojos, y no veo yo imposible que se les pueda istruir; pero los que no me la dan á mí son los ciegos.

—Pues te vas á convencer de que reciben la misma instruccion que los sordo-mudos, y con el mismo satisfactorio resultado. Miralos leyendo, escribiendo, ajustando cuentas conociendo las figuras geométricas, el sitio que ocupa en el globo cada nacion, cada mar, cada pueblo. Vamos, ¿qué dices ahora?

—Ahora lo que digo es que tamien estos ciegos tienen un ojo en cá deo; y que al fin oyen; pero... ¿á que no le enseñan ná de estos primoras á uno que fuese sordo, mudo y ciego?

—Te engañas, hermano Gazapo; y para que te persuadas de ello, atiende á ese infeliz que se está examinando, y que es á la vez sordo, mudo y ciego; y lee, escribe, y habla, y está tan instruido como sus otros compañeros. Vamos, ¿qué me dices despues de ver estos prodigios, hermano Gazapo?

—Despues de ver estos prodigios, nostramo, lo que le digo á su mercé, es que casi casi le da á uno gana de ser ciego ó sordo-mudo pa saber tanto como saben estos niños. ¡Carape, tío Conejo, si hay aquí niño que sabe más que Sagasta!

—Conque... ¿Te engañaba yo cuando te decia que era de esperar que en un año hubiese progresado mucho la enseñanza?

—Es la fija, tío Conejo; y ahora le digo á su mercé otra cosa. En cuantico que sea menester elegir un menisterio progresista, vamos á elegir pa menistros á estos profesores, porque son los más progresistas que he visto en mi vida. ¡Ay, tío Conejo de mi alma! A este colegio era menester traer á muchos hermanitos que conozco yo, que tienen ojos y no ven, y oídos y no oyen; aquí era menester traerlos, á ver si estos profesores les hacian progresar. ¿Verdá osté que sí, tío Conejo?

—Déjate de belenes, y no te metas tú en lo que no te importa, hermano Gazapo.

—Pues entonces voy á hacer otra cosa, que esa sí me importa. Voy á ver si estos señores me quieren recibir á mí en el colegio pa enseñarme á hablar...

Estate quieto, hombre, y no te levantes. ¿Cómo te han de recibir á tí, si lo que tú necesitas es que te enseñen a callar, y por más que hago yo no lo he podido conseguir toavía? Sientate y calla, oiremos estos coros que van á cantar los ciegos. ¿Qué te parece?

—Muy rebien, tío Conejo. Y guitarras, y violines, y piano, y flauta, y...

—Sí, hombre, sí; toda clase de instrumentos.

—Pues, ná; lo dicho, nostramo. Yo voy á fingirme sordo, mudo y ciego, y haber si me reciben, pa ser el esquilaor más deslustrao que haya en este mundo y en el otro.

Dende ahora, hermanitos,
yo ya no dudo,
que es una comenencia
ser sordo-mudo.

Pues, según veo,
tienen lenguas y orejas
en cada deo.



Pues señor, en cuantico que vuelvan á echar una corrida de novillos en Valdepeñas, ya va Gazapo de viaje pa la tierra de los majuelos. ¡Pues poco que tiene que ver una corrida de novillos en Valdepeñas! Y si no ahí está la última, que no me dejará mentir. Pues señor, que salió el primero, y güeno; que salieron el segundo y el tercero, y mejor que mejor; pero le tocó salir al cuarto, y... ¡aquí te quiero, escopeta! aquello no era novillo; aquello era un perro rabioso, un cura de Flix disfrazado de novillo. Del primer salto se plantó en el tendío y del segundo se encaramó en los palcos; y este quiero, este no quiero, se despachó á su gusto, matando niños, tirando municipales á la plaza, rompiendo brazos y piernas, y abriendo cá escalabraura como un bebero de patos. La gente decia que el novillo estaba *embujao*; pero... ¡qué embujao! Lo que tenia era el olor de las boegas, y que se le subieron á los cuernos los espíritus del peleon. Ná, lo dicho: en cuantico que haya otra corria, ya va picando Gazapo.



—Tío Conejo, ¿cómo se dice: el menistro de Hacienda se ha pasmao, ó se ha espasmodizao?

—¿Y á tí qué te importa que se diga de una manera ó de otra?

—Es que como dicen que está malito...

—Estelo ó no lo esté, esos son dolores de cabeza para nosotros.

—No, señor, tío Conejo; en tal caso serán dolores de cabeza para él, que á nosotros no nos duele mas que el grano.



Segun *El Siglo Futuro*, periódico alcoraqueño, los frailes tienen más virtud que los específicos del doctor Garrido; para todo sirven y todo lo curan.

Sirven para regalarse,
llevarse la vida buena,
y con esto de ser pobres,
sostenerse á costa ajena.



Puesto que la Direccion no hace caso de mis quejas, y que cual oye llover las oye, según las señas, resuelvo cada semana arrimarle una jaqueca, para que se sepa al ménos la razon con que se quejan los suscritores de *Borja, Bolaños, Gergal, Tudela, Miraflores, Alfarnate, Zamora, Camuñas, Plencia, Villanueva, Santafé, Trijueque, Avila, Novelda* y otros que cada tres meses pescan una *Gazapera*.



En Bélgica han sido sometidos al tribunal correccional tres hermanitos sacristanes, profesores del colegio de la Santa Union, por atentados contra el pudor de niños, cuya educacion les estaba confiada. Pero, señor... ¿qué demonios les sucede á estos benditos de Dios? ¡Ave-María Purísima!

Allá en Bélgica se queden y no vengán por España, porque son... ¡ay! más temibles que un toro de Comesaña.



De la sección española (Exposición de Filadelfia) han desaparecido algunas botellas de vino. Esta noticia afectó mucho á Gazapo, que decia al tío Conejo, haciendo puchereros:—Nos tramo, verá su mercé cómo no faltará alguna mala lengua que me achaque á mí la pesca de esas ametralladoras. ¡Y eso que no me he meneao de Madrid!



Ya está el artículo once
votado... ¡Válgame Dios!
¡Qué de pesares preveo
y sustos al por mayor!
¡Qué de frios en invierno!
¡En verano, qué calor!
y si el cielo no se nubla...
de seguro que habrá sol.
Permita Dios que á la España
le venga un castigo atroz,
que el agua se vuelva vino,
los adoquines turron,
y los ochavos morunos
doblillas de gran valor.
Te cayó la lotería,
miseró pueblo español.
Sabe que la base oncena,
si no lo remedia Dios,
te traerá la tolerancia,
pero tolerantes no;
al ménos los sacristanes
no lo serán; no, señor.



Parece que *El Siglo Futuro* piensa publicar las biografías de los curas que han peleado *por la fé*. ¡Hombre, me alegro! ¡Pues poquito que nos vames á divertir con los *actos de fé* de Olot, de la cima y otros por el estilo.

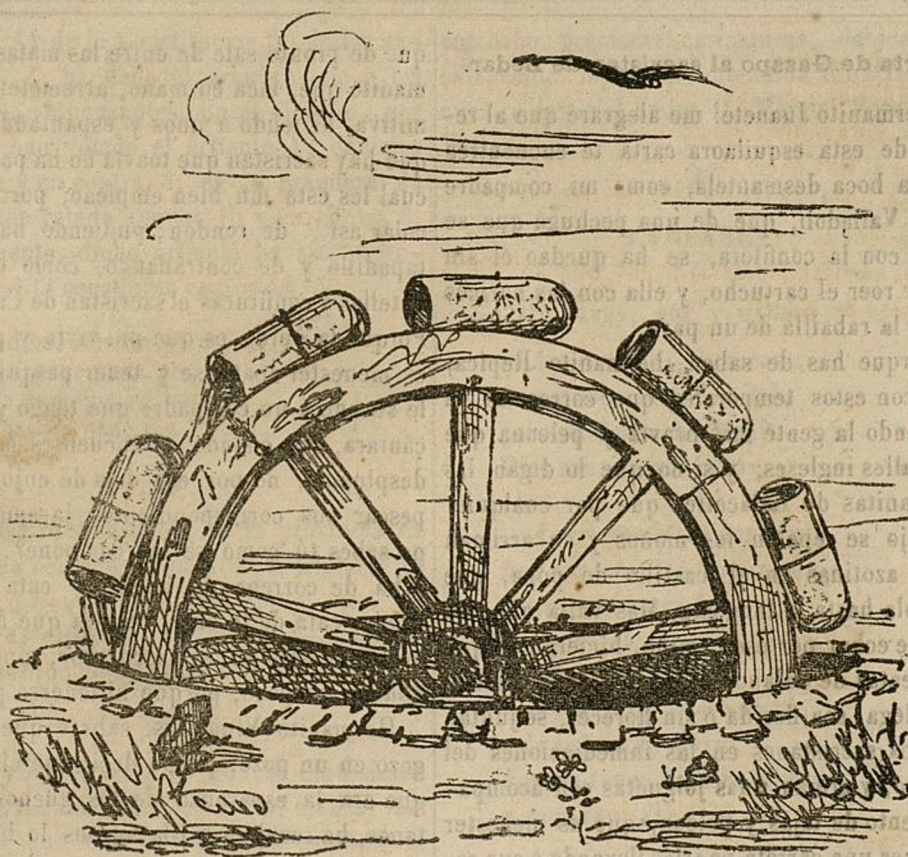


En un periódico de provincias hemos visto una reseña de toros capaz de arder en un candil. ¡Vaya un mozo trasteando y reseñando por lo fino! La tal reseña tiene de todo como en botica; es decir, malo y peor; y para prueba allá va una de las *coplas* que forman parte de la misma.

Los toros son de trapío,
la gente (1) brava (2) y cumplida (3),
Curro Reyes un mozo bueno (4)
y el Chicorro cosa (5) rica (6),
con su salto de garrocha (7)
y pequeñas banderillas;
gente (8) de pié á caballo (9)
que el sueño hasta le quitan (10)
al toro de más sentío
y mejor ganadería (11).

- (1) ¿Qué gente es esta, hermanito, la de los tendidos de sol ó de sombra?
- (2) ¿Quiosté callar? ¡Conque tan brava era la gente! ¿Y entraba bien á varas?
- (3) Sí; con cola, como los vestidos de las señoras.
- (4) ¡Aprieta, resfria! ¡Vaya un verso que nos ha salido! Lo ménos le sobran tres kilómetros.
- (5) Este ya no es *mozo*; este no es más que *cosa*.
- (6) ¡Especial! ¡Que se relame uno los deos de gusto! ¿Verdá osté que sí?
- (7) ¡Ah, que con lo que es cosa rica es con su salto de garrocha! ¡Mios-te qué redios, hombre, y yo me habia figurao que era con pimientos y tomates!
- (8) ¿Otra vez la gente?
- (9) ¿En qué quedamos? ¿Estaba la gente de pié ó á caballo?
- (10) Este verso sí que es capaz de quitar el sueño al hermanito de más sentío.
- (11) ¿Y el autor de la revista, de que ganadería será?

Si es que sigues escribiendo,
Dios te dé mejor fortuna;
pues como sigas así,
te echarán la media luna.



La rueda de la fortuna.

Que este mundo es un fandango,
un presidio, una grillera,
casa de locos, babel
y otras cien cosas diversas,
ha dicho... yo no sé quién.
Yo digo que es una rueda
que no pára de moverse
y que jamás se está quieta.
Como la rueda de noria,
ya se vacía, ya se llena,
ya suben los cangilones
y ya en el fondo se encuentran.
Ya el rico se queda pobre,
ya el pobre riqueza ostenta,
el grueso se torna flaco
y el flaco pechugas echa.
Hoy se establece un comercio,
mañana el comercio quiebra;
y la banca más estable
el demonio se la lleva.
Hoy con loco frenesí

adora una niña bella,
y mañana... ¡adios, amoros!
se hizo la niña coqueta.
Hoy paga un corresponsal,
mañana va á la perrera,
y si hoy la pesca Gazapo,
mañana ya no lo prueba.
El que hoy come á dos carrillos
y tiene la panza llena,
mañana será cesante
y tendrá que estar á dieta.
De este subir y bajar,
de este voltear la rueda,
lo único que hay inmutable
y lo que jamás se altera
es... el hambre permanente
de los maestros de escuela.
Para estos no hay *tu tía*,
ni comida, ni clemencia,
la rueda los aplastó,
y no se mueve la rueda.

Carta de Gazapo al sacristan de Bedar.

Hermanito Juanete: me alegraré que al recibo de esta esquilaora carta te encuentres con la boca desmantelá, como mi compadre el de Valladolid, que de una pechugá que se pegó con la confitera, se ha quedao él sin poder roer el cartucho, y ella con las narices como la rabailla de un pavo.

Porque has de saber, hermanito Repica, que con estos temporales que corren se va poniendo la gente más bravía y peleona que los gallos ingleses; y si no que lo digan las hermanitas de Calaceite, que por cualquier noviajo se repelan los moños y se arriman unas azotinas en el castillo de popa, que tiembla hasta la langosta. Más valia que, en vez de echar por ese camino, hicieran lo que las beatas de Calahorra; que, á cada Pascua que llega, sea florida ó sin florecer, se juntan con los sacristanes en las inmediaciones del pueblo, y arman unas jolguetas con acompañamiento de tajás y peleon, que es menester despues una carreta pa irlas llevando á sus casas, segun el jaramago que pescan. Y la verdá es que hacen mú retebién en gastarse los *cunquibus*... así... alegremente; pues si lo gastan, en el buche lo llevan; y no les sucederá lo que les sucedió á aquellos hermanitos de Jaen, que formaron una estudiantina pa socorrer á los herfos, y á estas horas, güenas sean, ni los herfos ni los sanos han visto un calé. Pero lo que yo digo es que los 2 000 reales que juntaron, no se los habrá comío la langosta, sino algun langostino. ¿No te paece á tí lo mismo, hermanito Bonete?

A lo que me preguntas de que cómo andan por aquí los belenes, te digo que mal y rete-mal; y si Dios no se apiada de nosotros los saeristanes, vamos á espichar en canuto como la langosta; y pa que no creas que te engaño, te voy á contar lo que ha sucedío en Purchena: que enteraos en el pueblo de que llegaba el pater-noster, salieron á recibirlo unos cuantos sacristanes, cuando cádate tú

que de pronto sale de entre las matas un hermanito que, faca en mano, arremete á la comitiva, hiriendo á unos y espantando á tós, que hay sacristan que toavía no ha pareció. Lo cual les está mú bien empleao, por quererse colar así... de rondon; pudiendo hacerlo de tapadillo y de contrabando, como cuela las botellas y confituras el sacristan de Calahorra. Porque la verdá es que pa vivir y pa beber es menester apañarse y tener pesquis; como le sucede á un compadre que tengo yo en Alcántara, que cuando se encuentra á ruche y desplumao, no por eso deja de enjuagarse y pescar sus correspondientes jaramagos. ¿Y no sabes tú cómo se las compone? Pues la echa de correor de bebía, y cata de esta tinaja, cata de la otra, resulta que á las dos horas, no solo no es ya correor, sino que ni andaor tampoco; porque ni tenerse puede.

Hermanito Vinajeras: sabrás que nuestro gozo en un pozo; quiero decir que el art. 44, que era la esperanza de los güenos sacristanes, ha resultao grilla, y nos lo han ganao estos perros liberales; pero no te emperres por ello, que yo y *El Siglo Futuro* le pediremos á Dios que nos mande la inquisicion, y en cuantico que la tengamos cá toston que vamos arrimar va á ser más grande que la deuda española. Amen.

Adios, hermanito Requiescat: le darás un besito gazapero á Pascualillo, el tabernero de por bajo de la iglesia, que tan güen peleon tiene, ¡Dios se lo bendiga! y otro al hermanito Dieguillo Maria, el de la bebía fina, y tú le darás un abrazo empechugao á la parienta y otro á la sobrina del cura, y manda cuanto vino quieras á este tu primo y esquilaor,

GAZAPO.



El art. 44 de la Constitucion (a) de los sacristanes, le ha dado el gran camelo á los margaritos vergonzantes. En el ejército, por ejemplo, han votado el artículo 17 oficiales generales y en contra 3; en la grandeza de España han votado á favor 15 y en contra 6. Y, finalmente, dicho artículo ha sido aprobado por 133 senadores contra 44.

Adios, ilusion perdida,
adios, esperanza nea,
en la cuestion de honetes
la cosa se pone fea.



Un maestro de escuela de la provincia de Badajoz ha compuesto un drama, titulado *El hambre*. ¿*El hambre*, y compuesto por un maestro de escuela? Pues si no saca partido no será porque no esté enterado del asunto.



El Siglo Futuro dice que la inquisicion era un tribunal misericordioso, santas las funciones que ejercia. Buenas estaban la santidad y la misericordia del tribunal!

Solo por mera sospecha
ó por falsa delacion,
al infeliz que pillaban
lo hacian un chicharron.
¿Qué tal la misericordia
de la santa inquisicion!



En una de las *gazaperas* anteriores figuraba como ingeniero nuestro buen amigo y excelente corresponsal en Olivenza, D. Roman Gonzalez; y como tal hecho ocurrió por efecto de una equivocacion, puesto que dicho señor ha tenido siempre corrientes sus cuentas, hacemos espontáneamente esta rectificacion, á fin de que no se perjudique el buen nombre de nuestro querido corresponsal.



Desde la *Gazapera* próxima empezaremos á publicar *La vida del fraile*, representada

por ocho preciosas caricaturas, debidas al chispeante lápiz del entendido dibujante y nuestro especial amigo D. Manuel Perez, de Valladolid.



CANTARES.

AYER, HOY Y MAÑANA.

Ayer eras... poca cosa,
hoy mucho lustre te das,
pero mañana, hermanito...
Dios sabe lo que serás.

Ayer mandaban espadas,
hoy son oros los que imperan,
y mañana serán bastos
los que gobiernen la tierra.

Ayer quise yo á una niña
y la infeliz se murió;
hoy no tengo á quien querer,
y mañana sabe Dios.

Ayer cantaba yo alegre
y hoy lloro desconsolado;
tal vez volveré mañana
á cantar más animado.

Con los calores de ayer
se ha formado mucho polvo;
mas hoy empieza á llover,
y mañana habrá ya lodo.

Tras el llanto la alegría,
tras los pesares la calma,
tras la noche viene el sol
y tras hoy vendrá mañana.



REFRANES.

—Soñó el maestro que comia, y era el hambre que tenia.

—Obra mal y medrarás.

—Sacristanes somos y en las matas nos encontraremos.

—Pilla buena turca y échate á dormir.

—El buen vino en la bota se bebe.

—Bajo una mala sotana suele haber buen sacristan.

—Bota grande y buena mona ennoblecen la persona.



TELEGRAMAS.

UNA SACRISTANA Á UN SACRISTAN.

Cuando vuelvas al pueblo,
amo y señor,
tráeme un manto con blondas
de lo mejor.
De buena gana
un abrazo te diera
tu sacristana.

EL SACRISTAN Á LA SACRISTANA.

No pienses en mantillas,
dueño adorado,
que nos han dado el quiebro
en el Senado.
¡Ay! esta gente
va á matar á disgustos
á los bonetes.

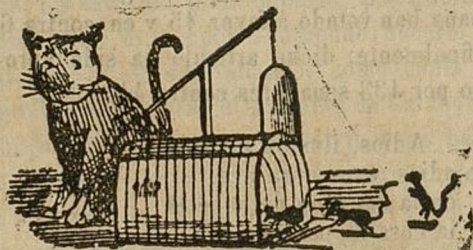


El incansable editor D. Urbano Manini acaba de publicar y poner á la venta en todas las librerías un nuevo libro de H. de Kock, titulado *Los besos malditos*.

Tanto la traduccion, debida al Sr. Vizconde de San Javier, como la edicion, son inmejorables y dignas de la acreditada biblioteca que con tan buena fortuna publica hace cinco años esta casa editorial.



El Periódico para todos continúa llamando la atencion del público por sus novelas, artículos recreativos y grabados.



RATONERA.

¿Conocen ustedes por casualidad á *José Criado Iglesias*, de Tarifa? ¿No? ¿Y á *Esteban Bartolomé*, de Serradilla? ¿Tampoco? ¿Y á *Maria del Socorro Galeano*, de Almendralejo? ¿Que no, eh? Pues lo siento, porque no conocen ustedes tres peines de primera calidad. ¿Y á *Francisco Saenz*, de Lezuza, ó á *Nicolás Muriel*, de San Roque, ó á *Francisco Parada*, de Torrecilla de la Orden? ¿Tampoco á estos? Pues no saben ustedes lo que se pierden; pero, por fin, si le interesa á algun hermanito recibir informes de cualquiera de estos ingenieros, que los pida á Gazapo, que los dará completos y satisfactorios. En la *Ratonera* inmediata podremos tambien decir de algunos otros, entre los que figuraran los corresponsales de *Doña Mencía*, *Villena*, *Alfarnate* y demás que verá el curioso lector.

EL TIO CONEJO

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redaccion ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

MADRID: 1876.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredera Baja, 43.